

Carmen Serdán: la invisibilidad histórica de las guerreras de la Revolución Mexicana frente a las representaciones culturales del mito de la soldadera

“Carmen Serdán: the Historical Invisibility of the Mexican Revolution Female Warrior in the Face of Cultural Representations of the ‘Soldadera’ Myth”

María Teresa Martínez-Ortiz*

Porque, quiero suponer que sin mala intención, pero con resultados destructivos, se quiere empujar a Carmen Serdán metiéndola en el claustro familiar, aunque no quepa, para que sus actos carezcan de trascendencia histórica.

ÁNGELES MENDIETA ALATORRE

RESUMEN

Carmen Serdán Alatraste, posiblemente la primera guerrera de la Revolución Mexicana, se levanta en armas junto a sus hermanos, Aquiles y Máximo, para defender su casa el 18 de noviembre de 1910 en la ciudad de Puebla, solamente dos días antes de que estallara la guerra en todo el país. Ella y otras mujeres ya formaban parte del club anti-reeleccionista “Luz y Progreso” en Puebla desde tiempo antes de empezar la guerra. Todas ellas almacenaban armas, se disfrazaban y reunían secretamente, hasta dentro de la iglesia. Usando el pseudónimo masculino de “Marcos Serrato,” Serdán también participa en espionaje y viaja hasta San Antonio, Texas para entregar mensajes y recibir dinero e instrucciones de Francisco I. Madero.

Sin embargo, la prominente participación de guerreras como Carmen Serdán permanece oculta tras el arquetipo de la “soldadera.” Dentro de los innumerables mitos y estereotipos que se desprenden de la cultura mexicana y sus normas femeninas aceptables, la mujer combatiente de la Revolución Mexicana ha sido oscurecida mediante un proceso en el que la palabra “soldadera” cobra vida en “Adelitas” y “Valentinas,” funcionando como metonimia para todo tipo de acción femenina en el campo de batalla. Paradójicamente, la desconcertante “soldadera,” exalta y suprime, al mismo tiempo, su parte beligerante mientras rinde invisible su persona histórica. Mi análisis analiza las limitadas fuentes existentes sobre Carmen Serdán y cuestiona la proliferación y popula-

* Kansas State University

ridad del mito de la soldadera frente a la aplastante ausencia estética de guerreras de carne y hueso como la conspicua guerrera poblana.

Palabras clave: guerrera, Revolución Mexicana, Santa Clara, Serdán, soldadera.

ABSTRACT

Arguably the first female combatant of the Mexican Revolution, Carmen Serdán Alatraste, took up arms with his brothers, Aquiles and Máximo, to defend her house in Puebla on November 18 of 1910, just two days before the war was to start in the whole country. She and other women were part of the anti-re-election club "Luz y Progreso" in Puebla time before the revolution took place. They gathered arms, disguised themselves and secretly met, even inside the church. Using the masculine pseudonym of "Marcos Serrato," Serdán participated in espionage and often traveled as far as to San Antonio, Texas to deliver messages as well as to receive money and instructions from Francisco I. Madero.

Nevertheless, the prominent participation of "guerreras," such as Serdán, has been obscured behind the "soldadera" archetype. Within the myriad of myths and stereotypes that emanate from traditional Mexican culture and its acceptable norms for women, the female soldier of the Mexican Revolution has been masked by a process in which the term "soldadera" takes life in "Adelitas" and "Valentinas," functioning as a metonymy for all kinds of female action on the battlefield. Paradoxically, the mystifying "soldadera" both exalt and elide the combatant part while rendering invisible the female historical persona. My analysis is to question the proliferation and popularity of the "soldadera" myth in the face of the overwhelming aesthetic absence of actual "guerreras" of the Mexican Revolution such as Carmen Serdán.

Key words: warrior, Mexican Revolution, Santa Clara, Serdán, soldadera.

A cien años del inicio de la Revolución Mexicana, el rol de la mujer en esta guerra aún no ha sido suficientemente estudiado ni eficientemente representado. Para celebrar el centenario de la Revolución Mexicana que inició con la Epopeya de Santa Clara en la ciudad de Puebla, este ensayo se enfoca en la pionera revolucionaria Carmen Serdán Alatraste, combatiente de la primera jornada de la Revolución. Al analizar las limitadísimas fuentes históricas que ofrecen datos discrepantes sobre la vida de Serdán antes, durante y después del movimiento armado, hago énfasis en la invisibilidad histórica tanto de esta conspicua poblana como de la guerrera mexicana en general. Mi ensayo considera la ficción histórica como herramienta indispensable en la representación de ese pasado nacional.

En contraste, la soldadera como arquetipo, elimina tanto los actos históricos de la mujer revolucionaria real, como su participación pública dentro del quehacer nacional. El mito de la soldadera popular, como "La Adelita" o "La Valentina," aspira a contener la experiencia revolucionaria femenina colectiva, sin considerar nociones esenciales como lo son raza y/o clase social. Si bien hay un sinnúmero de representaciones de caudillos como Pancho Villa, Emiliano Zapata, etc., la participación de la mujer ha permanecido invisible debido al arquetipo supresor de la soldadera. Mi análisis propone pues el mito de la soldadera como un palimpsesto cultural que favorece la homogenización femenina a fuerza de obscurecer el rol activo de la mujer fuera del espacio doméstico, y específicamente, dentro del contexto de la Revolución Mexicana.

Mi argumento inicial es que la palabra “soldadera” ha sido erróneamente empleada a través de la historia para definir a la mujer-soldado. Elizabeth Salas ofrece una de las definiciones señalando que el término soldadera llegó a México con los conquistadores españoles: “Spaniards from Aragón used ‘soldadera’ for servants, either male or female, who took the soldier’s pay, called ‘soldada,’ and bought him food and other supplies” (11). Pero de acuerdo con la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, cuando la palabra “soldadera” es específicamente asignado a la mujer, el significado data desde el siglo XIII:

Tipo análogo o igual a la juglaresa...El masculino “soldadero” equivalía a jornalero que vive de la soldada diaria, y aunque el femenino tuviese también este sentido en general, empleábase más bien para designar a la mujer que vendía al público su canto, su baile y hasta su cuerpo; así es que a veces empleábase la palabra en equivalencia a meretriz. (57:53)

Es evidente que acepciones pre-existentes se fusionaron en una descripción cultural singular para las mujeres activas en la Revolución Mexicana. Por esa razón el término “soldadera” es paradójico y amorfo. Si bien las mujeres servían a los soldados en diferentes maneras, no recibían un sueldo regular, y si había prostitutas que viajaban con la tropa, no todas las mujeres eran sirvientas o prostitutas, por supuesto; pero ese fue el estereotipo que prevaleció durante el siglo veinte. Entonces, por un lado el término “soldadera” es ineficiente para describir la experiencia femenina en el campo de batalla, y por otro lado, el significado original de la palabra no guarda conexión alguna con la guerrera de carne y hueso.

Investigadoras como Salas, María Herrera-Sobek, Shirlene Soto, Martha Rocha, Ana Lau y Carmen Ramos, han eficientemente explorado la historia de la mujer mexicana en conflictos armados desde la antigüedad, pero no han suficientemente diseccionado el constructo cultural de la soldadera, ya que no han separado a la mujer-soldado del término inclusivo “soldadera” Pues si bien es cierto que la mujer que acompañaba al soldado tenía a veces necesidad o voluntad de combatir, eso no la convertía en soldadera sino en guerrera. Es esencial que ésta última sea analizada exhaustiva e independientemente.

Herrera-Sobek analiza la presencia de la mujer revolucionaria en su estudio sobre el corrido mexicano¹ y, trazando los roles impuestos a la mujer desde el período medieval español, propone diferentes grupos de arquetipos femeninos. Uno de estos es “el arquetipo de la guerrera,” que se manifiesta en tres formas: el romántico, el mítico, y el histórico. Herrera-Sobek enfatiza que los corridos que dan cuenta de la mujer combatiente son raros. Casi siempre, “soldaderas” anónimas aparecen en estos corridos pero sus acciones en el campo de batalla son raramente cantadas. Herrera-Sobek enfatiza que los corridos históricos más tempranos tendían a representar a la mujer de manera más realista. Sin embargo, muy pronto la letra de hasta los corridos más famosos como “La Adelita” y “La Valentina,” comenzaron a localizar a la mujer lejos de toda acción violenta. La orientación conservadora de los corridos tardíos es el resul-

1 Vicente Mendoza en *El corrido mexicano* (1954), señala que éste se originó en España durante el siglo XVIII. En México, es una composición musical popular que ofrece una historia contada de manera poética. La mayoría de los corridos están divididos en tres partes: saludo, historia y moraleja. Antes de la comunicación masiva, el corrido servía en México como una forma tanto de información como de educación. Durante la Guerra de Independencia (1810-1821) y la Revolución Mexicana (1910-1921), el corrido se desarrolló adquiriendo dimensiones épicas.

tado de la reacción social a la escasa, pero amenazante, presencia de la mujer asumiendo roles inaceptables o poco convencionales.²

Como personaje femenino, la soldadera está presente en el trasfondo de la mayoría de las novelas de la Revolución Mexicana,³ un género tradicionalmente dominado por hombres durante la primera mitad del siglo veinte, con algunas excepciones como *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello y *Yo también, Adelita* (1936) de Consuelo Delgado. Lo mismo pasa en el cine con la obra maestra de Fernando de Fuentes *El compadre Mendoza* (1933), *El prisionero 13* (1933) y ¡Vámonos con Pancho Villa! (1935), cuyos prominentes méritos estéticos no se basan en la representación de personajes femeninos. Subsecuentemente en el cine, no sólo el arquetipo de la soldadera sino también la misma Revolución Mexicana se vuelve un tema recurrente pero solamente para funcionar como telón de fondo patriótico-nacionalista de comedias rancheras y otras narrativas absurdas.

Por otra parte, la escasa producción estética en torno al legado político, ideológico y guerrillero de la mujer revolucionaria es una constante en la cultura mexicana. Así como la de Carmen Serdán, hay muchas historias inexploradas de destacadas mujeres que abonaron el camino de la Revolución Mexicana, como la duranguense Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, fundadora del semanario *Véspers* en 1901. Y sólo dentro del núcleo femenino activo en el club anti-reeleccionista poblano, destaca el desempeño de Paulina Maraver, así como otras mujeres de la junta revolucionaria como: Ignacia Vázquez, las hermanas Guadalupe, Rosa y María Narváez, Natalia Serdán, Filomena del Valle de Serdán, Piedad García, Micaela Palacios, Sofía Ruiz, Aurea San Martín y muchas otras más.

Carmen Serdán Alatraste nace el 11 de noviembre de 1873 en Puebla, Puebla, y muere el 21 de agosto de 1948 en la ciudad de México. Hija mayor de una prominente familia de liberales poblanos desde su abuelo materno, Miguel Cástulo Alatraste (gobernador de Puebla 1857-1861), hasta su padre, don Manuel Serdán,⁴ quien fue partícipe de la gloriosa jornada del cinco de mayo. Carmen asistió a un colegio prestigioso para niñas pero tuvo que abandonar sus clases de música ante los apuros económicos en que crecieron ella y sus hermanos al morir su padre inesperadamente. Sin embargo, los Serdán eran dedicados autodidactas. Como señala Alejandro Rosas, los hermanos Serdán tenían libre acceso a todo tipo de textos en la bien dotada biblioteca personal de su cuñado Manuel Sevilla, esposo de Natalia, un distinguido juez que recibió como herencia gran parte de la biblioteca del arzobispo de Puebla, Melitón Vargas, su íntimo amigo. Desde principios del siglo veinte en la casa Serdán se organizaban modestas pero regulares tertulias informales donde se discutía literatura y política.

La biografía de Carmen Serdán es singular porque se encuentra repleta de discrepancias y misterio. Hay tantos huecos significativos en su vida que solamente una ficción histórica documental de calidad podría llenarlos con éxito. Su

2 En el caso de la primera jornada de la Revolución en Puebla, entre los raros corridos que cantan la historia de la heroína poblana, hay uno de Marciano Silva dedicado a Aquiles Serdán, titulado "Laureles de Gloria al Mártir de la Democracia, Aquiles Serdán." Este corrido incluye la actuación de Carmen Serdán y su histórica salida al balcón de la casa de Santa Clara, con la carabina levantada en alto, animando a los correligionarios, y al pueblo en general: "¡Vengan esclavos a pelear su libertad / que aquí en la casa tengo parque y carabinas / sublime herencia que a sus hijos dejarán / de bienestar, no de baldón ni de ignominia!"(51). Otro corrido que cuenta la hazaña de los hermanos Serdán: "Tragedia de los sangrientos sucesos en Puebla," fue publicado en el compendio de Antonio Avitia Hernández titulado *Corrido Histórico Mexicano* (1997).

3 Podría decirse que las novelas de La Revolución Mexicana más famosas y populares antes del Boom son: *Los de abajo* (1913) de Mariano Azuela; *El águila y la serpiente* (1928), y *La sombra del caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán, y ¡Vámonos con Pancho Villa! (1931).de Rafael F. Muñoz.

4 Según Luis G. Pastor y Carreto, Manuel Serdán no murió sino simplemente abandonó a su familia.

breve pero fulgurante acción en el escenario de la Revolución Mexicana ofrece una increíble fuente de inspiración y creación estética que no ha sido bien explorada y menos explotada. Simbólicamente, Carmen Serdán debe ser considerada la primera guerrera de la Revolución Mexicana. En Puebla, junto con sus hermanos Aquiles y Máximo, Carmen abrazó las armas para luchar por la causa revolucionaria por convicción propia. Con esa pasión y entrega defendió su casa contra la policía y el ejército cuando el movimiento de insurrección, que en apoyo a Francisco I. Madero preparaban ella y su familia, fue descubierto solamente dos días antes de que estallara la Revolución en todo el país. En una época casi imposible para una dama de clase media, Carmen y otras mujeres formaban parte del club poblano anti-reeleccionista “Luz y Progreso,” tiempo antes de empezar la Revolución. Todas ellas acumulaban armas y fabricaban bombas, practicaban espionaje, y conducían reuniones secretas hasta dentro de la iglesia, también usaban diferentes seudónimos, el de Carmen era uno masculino: “Marcos Serrato”.⁵

Carmen Serdán nunca se casó, y algunas fuentes biográficas afirman que, con la excepción de una invitación hecha por Venustiano Carranza, a la que acudió con algunas amigas cercanas, se retiró completamente de la vida pública para ayudar en la crianza de sus sobrinos. Sin embargo, existen otros datos y pruebas confirmando que Carmen Serdán siguió colaborando con la causa revolucionaria, como señalan Carmen Ramos y Ana Lau: “Fue maderista, luego antihuertista y fundó en Puebla, Tlaxcala y parte de Veracruz una Junta Revolucionaria que proporcionaba armas a los rebeldes, reclutaba tropas y distribuía información. Estuvo comisionada para intercambiar mensajes con Emiliano Zapata. También organizó un grupo de enfermeras que ayudaban a los heridos”. (32)

Sobre lo que exactamente sucedió el 18 de noviembre de 1910 dentro de la casa Serdán existen versiones y suposiciones discrepantes que continúan siendo un fascinante misterio, pero hay que considerar todo lo que se ha publicado sobre la Epopeya de Santa Clara. Desde 1915, Teresa Villarreal,⁶ atribuyó a Carmen Serdán el crédito de haber matado al nefasto jefe de la policía poblana, Miguel Cabrera.⁷ Ángeles Mendieta Alatorre, quien ha publicado la biografía más completa de Carmen Serdán, también sospecha que fue ella la que disparó contra Cabrera: “¿Fue Carmen la que dio muerte al odiado jefe político?... Creo de buena fe que la familia Serdán guardará para siempre en secreto la verdad. Para la historia cuenta el testimonio de lo que toda la ciudad vio y oyó... Quizá fue ella misma la que dio muerte a Cabrera cuando iba a atacar a Aquiles, las primeras versiones dijeron que fue una mujer...” (168, 199). Carmen Serdán fue herida en un costado durante la contienda al salir a distribuir parque en la azotea pero no cejó ni un instante, y su espectacular e histórica salida al balcón de su casa, arengando al pueblo y agitando su carabina, es inolvidable.⁸

5 Además de Carmen Serdán, dice Mendieta Alatorre, otras mujeres también: “como verdaderas conspiradoras tenían seudónimos. Guadalupe Narváez era ‘María Gómez’ y [su hermana] Rosa se llamaba secretamente ‘Rosa Nervo’” (153).

6 Clara Lomas señala que Teresa Villarreal, directora en 1910 del periódico independiente *El Obrero* en San Antonio Texas, publicó el 15 de diciembre de 1910 una historia que subvertía la versión oficial sobre la Epopeya de Santa Clara. Lo que es particularmente interesante de la narrativa de Villarreal acerca del evento, es que le atribuye a Carmen Serdán el crédito de haber matado al nefasto jefe policiaco.

7 Miguel Cabrera, sanguinario jefe de la policía angelopolitana durante el período gubernamental de Mucio P. Martínez. Según Alejandro Rosas, Cabrera era mayoritariamente odiado, y la noticia de su muerte fue ocasión de festejo popular. “...días después circularon unos versillos que dan cuenta del suceso: De la más candente hoguera / los diablos con mucho afán / felicitan a Serdán / porque les mató a Cabrera./ Fue su vida muy rastrera / y del pueblo no fue apoyo; / por eso bala certera / mató al linchador de Arroyo”. (97)

8 Ángeles Mendieta Alatorre cita al periodista Ignacio Herrerías, testigo presencial de la histórica defensa: “Confieso que tal acto de arrojo por parte de una mujer que más tarde supe era Carmen Serdán, me llenó de entusiasmo, de

El caso de Carmen Serdán Alatraste es impresionante. Siendo, simbólicamente, la primera guerrera que empuñaba las armas y disparaba las primeras balas de la Revolución Mexicana, no solamente es esencial estudiar su vida y obra con minucioso detalle, sino también es importante considerar su justa representación en la literatura, el cine y otras expresiones estéticas.⁹ Sin embargo hasta hoy, la mujer histórica que primero que otra abrazó las armas revolucionarias no ha sido suficientemente analizada. Al contrario, lo que se ha perpetuado es la imagen fantástica y desorientadora de la soldadera, ese arquetipo que sin éxito ha intentado agrupar la experiencia heterogénea de la guerrera en la Revolución Mexicana.

Barbara Foley señala que la novela documental constituye un tipo diferente de ficción porque se localiza cerca de la frontera entre el discurso efectivo o real y el ficticio, pero no propone una erradicación de dicha frontera. Aunque todavía no se ha escrito una novela histórica sobre Carmen Serdán, hay varias fuentes que pueden servir como base para la creación de tal obra. Una de las fuentes más importantes, es la ya mencionada biografía *Carmen Serdán* (1971) de Mendieta Alatorre, la obra que reúne todo tipo de fuentes y datos discrepantes. Uno de los elementos más importantes sobre este texto es que aparte de ofrecer una orientación femenina, en la que Carmen Serdán es la figura central, también con gran elegancia pero determinada firmeza, la autora debate con otros autores, como el cronista poblano Enrique Cordero y Torres,¹⁰ (irónicamente el editor de dicha biografía sobre Carmen Serdán), sobre la supuesta entrevista que Carmen concedió al periodista Ignacio Herreras, y de la cuál emergió un documento histórico de Carmen Serdán¹¹ que tanto Cordero y Torres como algunos otros historiadores han impugnado. Por lo que Mendieta Alatorre señala:

La llamada Carta Histórica de Carmen Serdán es un documento testimonial y pormenorizado de los acontecimientos de la calle de Santa Clara el 18 de noviembre de 1910. Podría calificarse como el informe privado de la participación de la familia Serdán y como tal, con las reservas del caso. El relato coincide con los hechos exteriores que fueron del conocimiento público y si adentro no ocurrieron las cosas como supuestamente Carmen las contó, nadie quedó para desmentirlo, pues doña Carmen Alatraste-Cuesta viuda de Serdán, la madre, y Filomena del Valle de Serdán, la hermana política, tácitamente la aprobaron... Yo la acepto solamente como testimonio público de Carmen Serdán en Santa Clara. (128)

Mendieta Alatorre va más lejos, rebatiendo argumentos de aquellos que descalifican la carta histórica por considerarla un documento falso e irrelevante:

...considero pertinente hacer algunos comentarios, sin que tales consideraciones sean un alegato, simplemente suponiendo sin aceptar, que así ocurrieron las cosas, porque no existe una prueba en contrario ni de carácter testimonial ni documental. a) "La Carta Histórica de Carmen Serdán es apócrifa porque ella no podía tener la lucidez mental para dar tantos pormenores después de los acontecimientos." Difiero de esta opinión. Psicológicamente puede haber una gran lucidez después de algo

admiración y de tristeza... Estaba aún en el balcón, destacándose con figura magnífica... no quiso escuchar las detonaciones ni le importaba la vida en esos momentos. Siguió gritando, gesticulando... ¡Qué pequeño me sentí en ese momento y cómo deben haberse sentido muchos de la policía que contemplaron aquella temeridad de parte de una mujer!". (138)

9 El bello mural de Arnold Belkin que se exhibe en la casa de los hermanos Serdán, llamado también Museo de la Revolución, es una de las pocas pinturas que registran la heroica participación de Carmen Serdán.

10 Enrique Cordero y Torres (1904-1989) fue maestro, periodista y compilador histórico. También fue el Director del Centro de Estudios Históricos de Puebla. Su voluminosa obra estadística, así como su prestigiosa trayectoria le ganaron el ser reconocido como "cronista de Puebla."

11 Mendieta Alatorre cita por entero la "Carta Histórica" que algunos han calificado de "apócrifa." Tal documento, "es el resultado de una famosa entrevista que le hizo Ignacio Herreras a Carmen Serdán a raíz de los acontecimientos que dieron comienzo a la Revolución". (128)

terrible... Jurídicamente, la primera acta que se levanta a raíz de un hecho tiene una incuestionable validez. b) Carmen Serdán relata los hechos sin darle importancia a su participación... Esta actitud de modestia, firmeza y serenidad es congruente con la personalidad de Carmen Serdán. c) Relata algunos acontecimientos anteriores. Sorprenden, porque nadie sabía, fuera de los rebeldes, cuál era su participación... Desde 1909 había viajado llevando y trayendo mensajes. d) No hay diálogos, solamente son preguntas y respuestas rápidas, de acontecimientos que lógicamente pudieron haber pasado... e) Hay algunas frases peculiares: Carmen dice “mi hermana política” cortesía típicamente femenina. Los hermanos le dicen Carmela, Herreñas no tenía por qué saberlo... f) Informa de cosas que nadie podía saber, fuera de unos cuantos: “Aquiles regresó a Puebla el primero de noviembre, cruzándose conmigo en el camino, pues yo a mi vez llevaba el mismo viaje... don Gustavo Madero me dio veinte mil pesos, de los cuales entregué diez mil a Cosío Robelo.” g) Carmen informa el monto de las sumas con la cuales contaban, equivalente a más de trescientos mil pesos... y sabía de qué estaba compuesto el arsenal... (146-151)

Sin entrar en abierta disputa con Cordero y Torres, Mendieta Alatorre va simplemente citando las contradicciones, omisiones y hasta errores del autor. Cordero y Torres afirma que con el propósito de aclarar el “reportazgo” de Herreñas, así como otras situaciones, como el hecho de que habían aparecido testimonios firmados por ella a favor de personas que se decían participantes en el movimiento revolucionario organizado por los Serdán. Cordero y Torres decide entrevistar a la señorita Serdán en 1940. En esta entrevista, que se publicó en el diario local *La Opinión*, Carmen Serdán:

... negó categóricamente haber extendido dichos testimonios... Manifestó que después de su participación activa en la Epopeya de Santa Clara no tomó parte en ningún otro acto de carácter bélico o actividad pública, con exclusión de la entrevista que tuvo con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza. “Me dediqué a cuidar a mis sobrinos que quedaron huérfanos”. (160)

Y no sólo Cordero y Torres, otros escritores conservadores como Luis G. Pastor y Carreto, también se esfuerzan en dibujar a Carmen Serdán después del combate en Santa Clara como una mujer que, habiendo aprendido su lección, actuó de ahí en adelante de una forma recatada y sufrida, recluida en su casa, dedicada únicamente al bienestar de su familia: “Dedicó sus esfuerzos renovados a la educación de sus sobrinos huérfanos, que carentes del amor paterno, tenían en ella una fuente maravillosa de inagotable ternura maternal. Otro milagro: ¡tuvo hijos y conservó intacta la virginidad!” (125). Esta representación de Carmen Serdán por parte de Pastor y Carreto es muy interesante porque destaca los atributos piadosos femeninos que permiten acercar la imagen de Carmen Serdán al conservador ideal mariano. Pues, durante y después de la independencia de México, varios discursos y narrativas comenzaron a formar la naciente identidad de la joven nación. En la construcción del discurso nacional, la “madre” como institución, adquiere un estatus patriótico cuando inconscientes arquetipos y mitos durmientes son revisitados para fortalecer el sentimiento colectivo de patriotismo y unidad.

Hasta el siglo diecinueve, la Virgen de Guadalupe era una imagen venerada, asociada únicamente con el catolicismo. Sin embargo, a partir de 1810 la imagen de Guadalupe se convirtió también en símbolo nacional cuando el cura Miguel Hidalgo y Costilla, también conocido como “el padre de la patria,” reclutó una masa impresionante de indígenas que tomaron las armas, y bajo el pendón de la virgen morena, iniciaron la guerra de independencia. Significativamente, Hidalgo usó la imagen sagrada de Guadalupe como la primera ban-

dera mexicana. Hasta hoy, la Virgen de Guadalupe es el ícono inspirador que ha dado legitimidad a casi todos los conflictos nacionales, es el símbolo que puede al mismo tiempo ser la madre protectora de todos los mexicanos y también la libertadora de la nación. Por otro lado, el equivalente de la universal oposición binaria maternal; Virgen-Prostituta, es la dualidad María-Eva, y la representación mexicana de ese paradigma es el modelo Guadalupe-Malinche,¹² un binarismo esencial en la formación de la conciencia popular de los mexicanos después de la independencia, y que ha sido continuamente reconfigurado, a partir del siglo diecinueve, durante cada nuevo proyecto nacional.

Volviendo a la representación maternal-mariana de Pastor y Carreto, posiblemente Carmen Serdán respaldó sin reservas a su cuñada Filomena en la crianza de sus sobrinos, pero hay pruebas irrefutables de que esto no le impidió continuar siendo fiel a sus compromisos ideológicos. Mendieta Alatorre ofrece evidencia contundente (datos de documentos oficiales y hasta fotografías), confirmando que Carmen Serdán no se quedó recluida y pasiva en el espacio privado del hogar después de su impresionante participación en noviembre 18 de 1910. Hay prueba de que ella sí extendió algunos testimonios:

En el Archivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución, se encuentra un original manuscrito que dice: “Certifico que la señorita profesora Guadalupe Narváez Bautista viene desempeñando trabajos revolucionarios desde 1909, de acuerdo con el farmacéutico Diódoro Suárez, correligionario de Aquiles... uno de los primeros trabajos que se llevaron a efecto, fue la unificación del movimiento de algunos revolucionarios que se quedaron dispersos con motivo del asesinato de mi hermano Aquiles. Carmen Serdán.” (153)

Sin contradecir directamente su argumento, Mendieta Alatorre va derrumbando la autoridad narrativa de Cordero y Torres al citar verbatim errores significativos en el texto del cronista:

El jefe político, coronel Joaquín Pita, entró en la casa de la familia Serdán aprehendiendo a la señora doña Josefa (sic) Alatraste viuda de Serdán, madre de los héroes, doña Filomena del Valle de Serdán, esposa de Aquiles, y a la señorita Carmen Serdán, quienes quedaron detenidas no en la cárcel, sino en el hospital Corazón de Jesús, por gestiones del licenciado Rafael Martínez Carrillo... (514)

El nombre de la madre de los hermanos Serdán era Carmen, Josefa era la abuela. También, salvo con excepción del texto de Cordero y Torres, las demás fuentes consultadas reportan que después de que Carmen Serdán pasó por la enfermería, donde la atendieron por el impacto de bala recibido en un costado, las tres mujeres halladas en la casa Serdán fueron recluidas en la penitenciaría. Además, Mendieta Alatorre proporciona una fotografía de Carmen Serdán y el grupo de enfermeras voluntarias formado por ella en 1915: “para auxiliar a las tropas y dar servicio a los hospitales de sangre, Carmen Serdán organizó un grupo de damas voluntarias en la 2ª División del Cuerpo del Ejército de Oriente”. (162)

Resulta claro que detrás de este fino debate, Mendieta Alatorre no intenta

12 La Malinche fue una mujer histórica. Durante la conquista fue la intérprete indígena que facilitó la comunicación entre Moctezuma II y Hernán Cortés. Con la excepción del rol activo que le otorga Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la nueva España* (1632), la Malinche permaneció siendo un personaje marginal e inocuo durante la colonia. Pero a partir del siglo diecinueve, la Malinche se convirtió en símbolo de traición a la patria y el personaje que se opone al ideal nacional de la madre mexicana.

particularmente defender la entrevista de Herrerías, sino lo que subyace es una decidida resistencia a aceptar que la participación de Carmen Serdán sea considerada como circunstancial, acorde con la idea de la mujer tradicional ideal, que sólo por haber estado dentro del espacio doméstico no tuvo más remedio que apoyar a los hermanos rebeldes. Una y otra vez, Mendieta Alatorre ataca los argumentos conservadores que insisten en restar importancia a la participación de Carmen Serdán en la Epopeya de Santa Clara:

Ignoro por qué razón, es más del gusto de los historiadores mexicanos la explicación sensiblera -¡y tan definitiva!- de considerar la actitud de Carmen Serdán como de simple ayuda eventual; quizá se deba a la idea de pasividad que es obligada en la educación de la mujer mexicana. Ciertamente hay en ella un humanismo generoso, que se divorcia definitivamente de toda actitud demagógica, pero su participación es más amplia que la limitada ayuda familiar... Carmen participó con una decisión personal de entrega, sin mengua alguna. Su actuación en noviembre de 1910 no es sino la secuela de su activa participación de años atrás... Con su voz enardecida a los de adentro y a los de afuera, a los que estaban arriba y a los que luchaban abajo, fue y vino, pidió auxilio al pueblo y fue el alma viva y blanca de aquella casa negra de muerte. Fue la organizadora de la defensa y el ataque, como antes lo había sido de la conjuración... Carmen fue quizá la más lúcida de la casa Serdán. (177-179)

Martha Rocha señala que Paulina Maraver, Guadalupe y María Narváez e Ignacia Vázquez, entre otras, casi inmediatamente “organizaron el club Carmen Serdán, encargado de los preparativos para recibir al candidato Madero en Puebla el 13 de julio de 1911” (16). La formación de este club confirma el aprecio, respeto y admiración que estas camaradas sentían por Carmen Serdán a menos de un año de su intervención el 18 de noviembre de 1910. Para ellas, que fueron testigos de su compromiso y valentía, Carmen Serdán se convirtió instantáneamente en una figura de heroísmo y entrega durante la gesta revolucionaria, como enfatiza Mendieta Alatorre, quien hace una distinción entre “mujer heroica” y “heroína”.¹³

Carmen no solamente se anticipa, sino que se entrega a la causa. No murió pero pudo haber muerto. Paradójicamente, a pesar de haber sido la más expuesta, en los balcones, la azotea, los patios, los corredores y la puerta abierta a Cabrera, no murió y apenas si fue herida... Pero... aceptemos que Carmen estuvo a dos pasos de la muerte y que el que no haya caído no demerita un ápice su generosa entrega. (203)

Mendieta Alatorre reconoce la importancia de la verdad histórica aunque advierte: “La ciencia histórica tiene sus propias leyes y no gusta de artificios, pero es válida la interpretación de los hechos porque sin ella se carece de perspectiva” (128). En cuanto a la narrativa documental, Foley señala que ésta aspira a contar la verdad y asocia esa verdad con la validación empírica, como las pruebas concretas que Mendieta Alatorre ofrece sobre Serdán. Foley enfatiza que si la obra documental cuestiona la posibilidad de narrar la verdad, este escepticismo apunta más hacia asunciones ideológicas que hacia la capacidad del discurso ficticio de interpretar y representar referentes históricos. En cuanto a Carmen Serdán, esas asunciones ideológicas están basadas claramente en nociones de género. La historia mexicana ha tradicionalmente tenido una orienta-

13 Carmen Serdán no es precisamente una “heroína” sino una “mujer heroica,” de acuerdo con Mendieta Alatorre: “Heroica es la acción voluntaria, firme, en la cual hay el razonamiento de la inteligencia; en consecuencia, la mujer heroica es la que posee esos atributos en su actitud consciente. En cambio la heroína asume una actitud pasiva, a veces de sacrificio involuntario porque las circunstancias la obligan. La heroína puede ser una víctima, la mujer heroica jamás...” (205)

ción masculina. El héroe siempre ha destacado más que la “mujer heroica” que Mendieta Alatorre propone, por eso los caudillos de la Revolución Mexicana han ocupado casi todo el espacio estético dentro de las expresiones populares.

Sin embargo, la luminosa imagen de Carmen Serdán no cabe dentro de los rígidos esquemas patriarcales tradicionales. Hay varios e importantes huecos en la fascinante vida de ella y su familia que exigen ser reconstruidos por una narrativa de ficción documental seria y cuidadosa. Existen otros datos curiosos que hacen complicada y atractiva la historia de los héroes poblanos; por ejemplo, la suerte que corrieron su hermana Natalia y los niños de la familia Serdán. No obstante que algunas fuentes afirman que ella y los niños huyeron por un boquete, otras aseveran que Natalia Serdán viuda de Sevilla fue la encargada de cuidar de los hijos de Aquiles y los propios, por lo que ella y los niños no estaban en la casa de Santa Clara el 18 de noviembre, sino que se hallaban escondidos gracias a la ayuda recibida por don Miguel Rosales. Y después del heroico evento, ¿qué fue de Carmen Serdán durante la segunda parte de su vida? ¿Cómo vivió¹⁴? ¿Tuvo alguna relación amorosa? ¿Por qué se trasladó y pasó sus últimos años en la ciudad de México? Todos esos vacíos y discrepancias hacen no sólo complicada, sino sumamente atractiva la historia de los héroes poblanos, quienes siendo reformistas, no contaban con el respaldo económico de una familia acaudalada, como era el caso de Madero o Carranza. Aunque descendientes de un pasado liberal prestigioso, los Serdán pertenecían ya a la clase media trabajadora. Esa clase social que casi no existía en el México de la primera década del siglo veinte, esa clase que era la fuente de inspiración y esperanza; el alcanzarla fue uno de los principales ideales que motivaron la Revolución Mexicana.

Hasta ahora, Carmen Serdán ha sido solamente un personaje fugaz en la historia, la literatura y demás expresiones estéticas. La escritora poblana Ángeles Mastretta le concede menciones mínimas en sus novelas: *Arráncame la vida* (1985) y *Mal de amores* (1995), pero no se ha producido aún una obra de ficción histórica perdurable sobre la mujer que, antes que ninguna otra, empuñó las armas y, recibiendo las balas de la dictadura, con la sangre de sus hermanos, sus amigos y la suya propia, dejó plasmada para siempre la primera jornada heroica de la Revolución Mexicana que se escribió en la ciudad de Puebla.

La ficción histórica tiene una importante labor educativa en la literatura y cultura de México. Como señala Foley, aunque las manifestaciones específicas varíen con el escritor y el período, “la noción de que los eventos descritos ocurrieron efectivamente es crucial para la retórica y el efecto estético” (mi traducción, 390). Es esencial que se produzcan obras de calidad que no solamente entretengan sino que den cuenta de la participación histórica de mujeres heroicas como Carmen Serdán, que si bien sobrevivió, igual que sus hermanos ofreció su vida para defender la democracia de México. Con la excepción de la excelente biografía de Mendieta Alatorre discutida en este ensayo, la mínima producción literaria que hace referencia a Carmen Serdán se ha limitado a algunas otras biografías, en donde Aquiles Serdán es la persona histórica más importante, algún poema y un breve drama escolar.¹⁵

14 Mendieta Alatorre señala que fue hasta varios años después cuando se le concedió a Carmen Serdán una módica pensión en recompensa por sus servicios a la patria.

15 Carmen Romero Caballero publica en 1978 el drama *Crepúsculo y Gloria de los Hermanos Serdán*, obra de ficción documentada que trata sobre la Epopeya de Santa Clara.

Sin embargo, el maravilloso relato-ensayo de María Luisa (La China) Mendoza, titulado *Tris de sol, Carmen Serdán* (1976), es uno de los pocos intentos de recreación histórica con calidad literaria que se han logrado en cuanto a la Epopeya de Santa Clara. Con lenguaje peculiar y desenfadado, la rutina cotidiana de la familia Serdán es recreada por medio de ese delicioso estilo narrativo de La China Mendoza:

En la casa de los Serdán desde hace mucho tiempo se lee literatura subversiva, se piensa y duerme, come y vive en camino directo a la sublevación... México que a mí y a ti y a los Serdán nos suena como voz de la sangre y caminado de los huesos y murmullos de las espiritualidades. Allí está pues Puebla que sabe a puro rompopo y a mole de guajolote con semillitas y legiones chocolateras dándole sabor al caldo. Y la casa y los hombres. (16)

De las escasas fuentes consultadas sobre los hermanos Serdán, pocas son las que se han enfocado en Carmen. Además del texto de Mendieta Alatorre, la narrativa de La China Mendoza es otra feliz excepción:

Carmen, como la mayoría de los mexicanos conscientes se indignaba ante la desaparición de la palabra y la voz escrita disidente... Hubo en mi patria ochocientos treinta hacendados, seis mil veintitrés haciendas, catorce mil quinientos setenta y cinco ranchos. En esos lugares vivían los amos y señores de mi patria... y el indio moría como un nopal, o un maguey, y el hoyo se quedaba allí, flojo, abierto, para que en él fuera sembrado otro mexicano... Tantas cosas así sabía Carmen Serdán. Ya tenía treinta y cinco años, y como quien dice le había pasado la edad de merecer. (20)

Quizá el tratamiento de personas históricas de la talla de alguien como Carmen Serdán es una tarea intimidante para escritores y guionistas. La tarea parece titánica y audaz, como lo expresa La China Mendoza en su *Advertencia*, la breve nota que ofrece en su texto a modo de prólogo, y en el que hace metafórica alusión a Sor Juana Inés de la Cruz:

... Fuérame dado el placer de menguar el trabajo y de dedicarme, de sol a sombra, a la saga de Carmen Serdán. Imposible. Labores encaminadas a los alimentos del mar y de la tierra impídenme la torre de marfil, la paz habilitada, un "silencio sosegado",¹⁶ la lupa en Carmen. Extraigo a la heroína de papeles. Los muros sordos son. Y a veces la invento, y me arrepiento, y me digo que no, que otro la persiga... (7)

Sin embargo son esos momentos efímeros en que La China "inventa" a Carmen Serdán, a través de todos aquellos huecos persistentes en las fuentes biográficas citadas, cuando la narrativa de María Luisa Mendoza brilla más. Por medio de esas brevísimas ficciones, **la autora permite imaginar la brillantez potencial de una narrativa de ficción documental sobre la primera guerrera de la Revolución Mexicana.**

Carmen Serdán es solamente una de varias mujeres rebeldes que nunca podrán caber dentro del molde formado por la construcción mítica de la soldadera en las artes. La poderosa presencia de la poblana heroica sobrepasa el arquetipo cultural dominante al problematizar y cuestionar la simplista pero común representación tradicional de la mujer en el campo de batalla. Quizá sea esta la razón por la que escritores y productores de cine han evitado hasta ahora el

16 Escribió Sor Juana Inés de la Cruz en *Primero Sueño*: "...violador del silencio sosegado...". Y en la "Respuesta a Sor Filotea de la cruz": "...el silencio sosegado de mis libros...".

reto de complicar el rol de las guerreras dentro del contexto de la Revolución Mexicana. Sin embargo, en mayo de 2009, *La Neta Films*¹⁷ anunció la producción de una película sobre los hermanos Serdán que se empezaría a filmar a partir de agosto del mismo año. Ojalá que tanto el guionista como el director tengan el sentido común y el buen tino de otorgarle a Carmen Serdán el papel central que merece dentro de su versión de la Epopeya de Santa Clara.

Hasta ahora, la imagen de Carmen Serdán ha servido principalmente como herramienta retórico-ideológica en beneficio de intereses políticos. En 1967 las mujeres del PRI rindieron homenaje a Carmen Serdán en Puebla al depositar en una caja con la insignia del PRI un puñado de tierra traído de cada estado de la república. Después de más de cuarenta años, en agosto de 2008, la presidenta municipal de Puebla, Blanca Alcalá Ruiz del PRI (pos-Fox), conmemoró el 60 aniversario de la muerte de Carmen Serdán y ofreció un demagógico discurso que fue criticado por la prensa.¹⁸ Aunque hay algunos monumentos y escuelas erigidos en honor de Carmen Serdán, y su nombre esté inscrito con letras de oro en el Congreso de la Unión, la realidad es que una de las mujeres heroicas más importantes que dio la Revolución Mexicana es poco conocida local y nacionalmente. Su persona histórica, y el legado de su participación como guerrillera, resistiendo y disparando las primeras balas en esa guerra, continua siendo invisible para la mayoría de los mexicanos, mientras los personajes de las soldaderas interpretados por María Félix son ampliamente conocidos y recordados.

CONCLUSIÓN

En este ensayo he señalado que el arquetipo popular de la soldadera roba y esconde el carácter decisivo, activo y rebelde de las guerreras mexicanas de carne y hueso, convirtiéndolas en Adelitas o Valentinas que se amoldan al *statu quo*, dejándolas al margen no sólo de la acción, sino también de la historia mexicana que tradicionalmente ha tenido una marcada orientación masculina. La construcción cultural de la soldadera ha persistido a través del tiempo debido a su naturaleza simple y maleable. La orientación conservadora y patriarcal ha ocultado lo más significativo y manifestado solamente una parte de la vida de las valientes mujeres reales. Es crucial identificar los mecanismos de disgregación en que la guerrera revolucionaria ha sido representada por medio del arquetipo de la soldadera que la estética nacionalista ha favorecido tanto en la literatura como en el cine.

Comencé este análisis señalando los principales problemas que existen con la palabra “soldadera” desde sus inicios. Es un término extensivo, paradójico e inespecífico que pretende simplificar la diversidad y complejidad de las mujeres presentes en el campo de batalla. Específicamente, el significado es insuficiente para definir a la guerrera mexicana. Quizá la implementación de términos culturales apropiados que tomen en cuenta nociones esenciales de género, raza y clase social, no solamente permitirían aproximaciones más realistas al involu-

17 Itandehui Pérez Ortiz publicó el 30 de mayo de 2009 en www.imagenpoblana.com.mx, que ante del celebrado éxito de la adaptación al cine de la novela *Arráncame la vida* (2008) de Ángeles Mastretta, parece que el interés en la ficción histórica está aumentando en Puebla. En mayo de 2009 se anunció que la compañía productora “La NETA FILMS” está interesada en la filmación de una película basada en la vida de Aquiles Serdán. Según la fuente, se espera que el proyecto arranque en agosto, y que la talentosa actriz, Irene Azuela, interprete el papel de Carmen Serdán.

18 Mario Martell publicó el 22 de agosto de 2008 en www.intoleranciadiario.com/nuevo/despliegue-noticia.php?idnoticia=34516, una aguda crítica contra la alcaldesa Blanca Alcalá Ruiz, quien según Martell, ofreció un martirologio derechista del “nacionalismo revolucionario,” con tradicionales tintes demagógicos. Martell critica especialmente las palabras escogidas con las que se intenta suavizar la acción combatiente de Carmen Serdán, quitándole “toda su carga revolucionaria e ideológica a la guerrillera poblana,” en un intento por convertirla en “guerrillera descafeinada.”

cramiento directo de la mujer en el contexto revolucionario, sino también estimularía el estudio y la representación de sus vidas en la literatura y el cine, permitiendo más visibilidad, discusión, y análisis histórico de las verdaderas guerreras de la Revolución Mexicana.

Mi intención en este ensayo no es descalificar obras de ficción en favor de narrativas históricas, sino señalar la inmensa falta de representación de guerreras reales en las artes. Se requieren con urgencia obras documentales y de ficción histórica que registren la intervención de guerreras como Carmen Serdán. Si bien ha habido un sinnúmero de representaciones, buenas y malas, sobre Pancho Villa y otros caudillos, es muy desalentador que no haya intentos serios por reconstruir la vida de revolucionarias históricas. A pesar de las múltiples y disparatadas leyendas sobre la verdadera identidad de La Adelita o La Valentina, no hay un consenso que avale definitivamente su existencia concreta dentro de la historia. Sin embargo, el carecer de corroboración histórica no les ha impedido a estas “soldaderas” convertirse en mitos populares, en leyendas fantásticas, en constructos culturales que pretenden contener a toda mujer, histórica o de ficción, participante en la Revolución Mexicana. A lo largo del siglo veinte, la soldadera ha perdurado en la imaginación colectiva de los mexicanos como un signo intercambiable: un día puede ser “La Adelita,” el siguiente “La Valentina” y otro “La Garduña,” la pintoresca prostituta creada por Carlos Fuentes en *Gringo Viejo* (1985), llevada en 1989 también al cine en el filme dirigido por Luis Puenzo.

A pesar de sus numerosas encarnaciones, el arquetipo de la soldadera ha fracasado miserablemente en la representación de guerreras históricas como Carmen Serdán. Sin embargo, los estudios femeninos recientes sobre la mujer revolucionaria han arrojado frutos. Es justo señalar que la nueva aproximación al análisis de Serdán va tomando renovado impulso a partir de la publicación de la obra de Mendieta Alatorre. Es interesante que la mayoría de los estudios recientes sobre la prominente poblana hayan sido realizados por mujeres investigadoras interesadas en la participación femenina en la guerra. El análisis de la mujer en el contexto de la Revolución Mexicana va gradual, pero consistentemente, reparando las omisiones y errores en que había caído Serdán a manos de historiadores conservadores, cuya orientación tradicional estaba conforme con el *statu quo* de su época. Ha llegado la hora en que una narrativa documental sobre la poblana heroica sea explorada e implementada dentro de las expresiones culturales contemporáneas.

B I B L I O G R A F Í A

- Avitia-Hernández, Antonio. *Corrido Histórico Mexicano: Voy a Cantarles la Historia (1910-1916), Tomo II*. México: Editorial Porrúa, 1997.
- Campobello, Nellie. *Cartucho*. México: Factoría Ediciones, 2000.
- Cordero y Torres, Enrique. *Historia Compendiada del Estado de Puebla (1531-1963) III Tomos*. Puebla: Bohemia Poblana, 1965.
- Delgado, Consuelo. *Yo también, Adelita*. México, 1936.
- Foley, Barbara. *Telling the Truth: The Theory and Practice of Documentary Fiction*. Ithaca: Cornell UP, 1986.
- Fuentes, Carlos. *Gringo viejo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Herra-Sobeck, María. *The Mexican Corrido: A Feminist Analysis*. Bloomington: Indiana UP, 1993.

- Lau, Ana y Carmen Ramos. *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1993.
- Lomas, Clara. "Transborder Discourse: The Articulation of Gender in the Borderlands in the Early Twentieth Century." *Gender in the Borderlands*. Lincoln: U of Nebraska P, 2007.
- Mastretta, Ángeles. *Arráncame la vida*. New York: Vintage, 1998.
- . *Mal de amores*. México: Círculo de lectores, 1997.
- Mendieta Alatorre, Ángeles. *Carmen Serdán*. Puebla: Bohemia Poblana, 1971.
- Mendoza, María Luisa. *Tris de Sol, Carmen Serdán*. México: Presidencia de la República, 1976.
- Mendoza, Vicente T. *El corrido Mexicano*. México: Fondo de Cultura económica, 2004.
- Pastor y Carreto, Luis G. *La Revolución, Los Serdán, el Protomártir y la Historia*. Puebla: Ediciones Casa Poblana, A. C., 1972.
- Rocha, Martha. "Soldaderas y Soldados." *Proceso Bi-Centenario* 3 (2009): 12-23.
- Romero Caballero, Carmen. *Crepúsculo y Gloria de los Hermanos Serdán*. Puebla: Temas Fundamentales de Puebla/Biblioteca Mínima para los Poblanos, 1978.
- Rosas, Alejandro. *Carmen y Aquiles Serdán*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, 2004.
- Salas, Elisabeth. *Soldaderas in the Mexican Military*. Austin: U of Texas P, 1990.
- Silva, Marciano. *Los corridos de Mariano Silva*. Cuernavaca: Gobierno del Estado de Morelos, 1984.
- "Soldadera." *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. 1st. ed. 1927.